



Discursos en campaña

El nacimiento de Partido Nacional Revolucionario*

Compañeros:

Hablo en representación del Partido Nacional Revolucionario. Estamos de nuevo ante el mismo problema que agitó nuestras conciencias de ciudadanos el año pasado: la sucesión presidencial; el ejercicio de una facultad que es, al mismo tiempo, un deber y un derecho; el ejercicio de la única soberanía que debemos permitir en México, el ejercicio de la soberanía popular por medio del voto público.

Viene a mi memoria la tragedia de julio del año pasado: la reacción clerical, incapaz de poder terciar en el campo del civismo, impotente para poder luchar con la revolución en el campo de las actividades ciudadanas, descendió a las tenebrosidades del crimen, asesinando cobardemente y por la espalda al Presidente electo de la República, Alvaro Obregón. (Aplausos y gritos: ¡Viva el general Obregón!).

Creyó la reacción que, con el hombre, mataba la idea; que con el hombre aniquilaba los principios, que con el hombre sepultaba la causa popular. Pero el hombre, la idea, los principios y la causa popular siguen viviendo en el corazón de las multitudes; para acabar con la idea, con el recuerdo de Obregón, con los principios revolucionarios y la causa popular, antes será necesario aniquilar al pueblo campesino y trabajador de México. Por eso, porque es imposible aniquilar al pueblo campesino y trabajador de México, la memoria de los prohombres de la revolución y los principios de la misma causa popular vivirán eternamente en la nación y seguirán esclareciéndose, difundiéndose y perfeccionándose a través de nuestras luchas. (Aplausos).

Aquella crisis enorme en que se vio envuelto el país ante el acontecimiento brutal hizo que todas las miradas de los ciudadanos dignos de México convergieran hasta la figura central de la Revolución, hacia Plutarco Elías Calles. Y el hombre estuvo a la altura de las circunstancias. Su conciencia en esos momentos se agitó y produjo el memorable mensaje de septiembre del año pasado, aquel mensaje producto del vigoroso y patriótico pensamiento del general Calles, significó una luminaria orientadora, un índice director en medio de las desorientaciones que había causado la desaparición inesperada del caudillo

*Toluca, Méx., 2 de junio de 1929.

Obregón. Principalmente debemos considerar aquel mensaje como el llamamiento a la Revolución, el llamamiento sincero a los hombres para organizarse en un Partido que representara su ideología y que defendiera en las luchas cívicas todos los derechos de la Revolución para poder hacer cristalizar en una candidatura fiel a esos principios las aspiraciones del gran movimiento social mexicano que había perdido a uno de sus caudillos más preclaros. Y como producto lógico y natural de aquel llamamiento, vino la Convención de Querétaro, en que esta agrupación, el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, fué a fundir también, como las demás del país, su distintivo Rojo y Negro de las reivindicaciones sociales, con el distintivo tricolor de nuestro Partido Nacional. (Aplausos).

Allí, en aquella Asamblea de hombres libres, en aquella Asamblea donde vibró fuertemente el sentimiento revolucionario, en donde el compañerismo fué siempre el sentimiento predominante entre todos los que tuvimos el honor de asistir, surgió consolidado el programa de principios y los Estatutos del Partido Nacional Revolucionario. Después de deliberaciones, se llegó a la conclusión de que el hombre capacitado para poder representar y para poder defender esos principios en la lucha cívica y en el Gobierno, sería, seguramente el ingeniero Pascual Ortiz Rubio. (Aplausos y vivas).

Proclamada su candidatura por unanimidad en aquella magna asamblea, pudimos nosotros asegurar, porque habíamos comprendido que ahí estaba representada la enorme mayoría de la opinión Revolucionaria de México, pudimos asegurar, repito, que era esa, como lo es, la candidatura del triunfo. Podemos decir que no tenemos enemigos políticos. Y si el enemigo legendario de la Revolución: la reacción; la reacción clerical en primer término y en segundo la reacción en su aspecto capitalista y otras modalidades, trata de dividirnos, debemos estar alerta y no permitirlo, porque ese ha sido siempre su medio de combate: dividir a la Revolución para crear la lucha de hermanos contra hermanos, creyendo que con esto, que con los sacrificios de los demás, se benefician los intereses de la reacción. Debemos permanecer unidos, seguir fortaleciendo constantemente la idea generadora del Partido Nacional Revolucionario que inició el hombre que es entre nosotros el más alto exponente del concepto revolucionario, Plutarco Elías Calles. Que el Partido Nacional Revolucionario con sus bien definidos principios, con su programa perfectamente de acuerdo con las aspiraciones populares, sea el arma única, el arma cívica con que llevamos al triunfo las candidaturas que el mismo Partido proclama en sus Convenciones Nacionales.

Yo deseo, para terminar, agradecer a este pueblo que, como un solo hombre, ha asistido a esta manifestación, proclamándola y enalteciéndola con su presencia, porque la presencia del pueblo verdadero, siempre enaltecerá los actos cívicos; deseo agradecer, repito, a ustedes, el entusiasmo, la espontaneidad y la sinceridad con que aplauden la candidatura nacional del ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

El concepto de Patria*

Campeños y obreros de Puebla:

Os saludo en nombre del Partido Nacional Revolucionario.

Este Partido, constituido esencialmente con obreros y campesinos de toda la extensión del territorio nacional ha tenido el mayor de sus éxitos eligiendo, en la magna Convención de Querétaro, al C. Ing. Pascual Ortiz Rubio como candidato a la Presidencia de la República.

Esta manifestación, esta abigarrada multitud de campesinos y obreros que tiene ya bien despierta su conciencia, que conoce perfectamente sus problemas, viene a confirmar en nosotros que la Convención de Querétaro realizó, cristalizó uno de sus anhelos, postulando a un hombre que representa sus principios y que será el porta-estandarte de ella en la Presidencia de la República.

El problema de la Revolución es un problema perfectamente definido, que concierne principalmente a la clase campesina y a la clase obrera. La Revolución, nombre que hiere siempre los oídos de los reaccionarios, es una palabra siempre grata en los corazones y en los espíritus de los amigos de la clase trabajadora. De esas dos grandes divisiones del proletariado —del campesino y del obrero— es de donde la Revolución debe extraer el bienestar y la prosperidad de México; al primero, garantizándole sus tierras, una situación de libertad y de garantías para que pueda disfrutar de ellas y trabajar provechosamente; al segundo, al obrero de la ciudad, al obrero del taller, dándole las garantías necesarias en nuestras leyes para que con el producto íntegro de su trabajo pueda resolver las necesidades de su familia, sin enriquecer inmoderadamente las arcas del industrial.

Seguramente que los latifundistas y los industriales que han tenido siempre los medios mayores de defensa porque han contado con el dinero suficiente para comprar muchas veces autoridades y jueces venales tendrán que sentir que su fuerza se debilita cuando las leyes nuestras y la organización de nuestros trabajadores y la unificación de nuestros campesinos, establezcan una barrera a la explotación a que han estado hasta ahora sujetos (Aplausos y vivas).

Sólo el desarrollo de la organización tanto en el obrero como en el campesino, establecerá los medios de su emancipación. No esperéis, *campañeros*, que los gobiernos hagan vuestra emancipación por medios directos. Vosotros lo único que necesitáis y que exigís como hombres de trabajo, es que los gobiernos establezcan

*Puebla, Pue., 23 de junio de 1929.

las condiciones de igualdad y justicia en vuestro medio, para que el campesino por sí solo, y el obrero por sí solo, trabajen su mejoramiento y su emancipación, y hagan la educación y elevación del nivel moral de sus hijos.

La Revolución Mexicana, fundamentalmente social, la Revolución Mexicana, fundamentalmente nacionalista, porque *considera* que el concepto de patria, que el concepto de nacionalidad, que el concepto de colectividad está por encima del concepto de la personalidad individual de los intereses particulares, ya no ofrece un espectáculo de vanos ofrecimientos. Presenta ante la *opinión del país*, un puñado de conquistas efectivas. Ya el obrero tiene el derecho de reunirse y deliberar; tiene el derecho de defensa; tiene el derecho de justa intervención en todo lo que compete a la producción industrial; y ya el campesino tiene también en la mayor parte de la República conquistadas sus tierras. Y sobre todo esto, la Revolución tiene hombre que llevar al poder y que como el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, garantizan que el progreso de Revolución no se detendrá y que sus conquistas se seguirán consolidando y se seguirán implantando para beneficio de las clases trabajadoras y campesinas de México. (Aplausos).

No queremos que se sigan explotando nuestras masas con el concepto de patria a la antigua. El concepto de la patria al modo de las viejas dictaduras, consiste únicamente en ideas abstractas y metafísicas. Queremos ahondar en el significado de la palabra patria y esclarecer y precisar ese concepto. La patria está sintetizada en el pedazo de tierra que queremos que os pertenezca; está sintetizada en las leyes que queremos que garanticen vuestros derechos y que sean un sostén y una ayuda para que obtengáis íntegro el producto de vuestro trabajo. La patria está sintetizada en una casa limpia, en una casa cómoda, en una casa higiénica para todas y cada una de las familias mexicanas, donde puedan tener un hogar y un lecho abrigado para sus pobres niños, desterrando de nosotros el espectáculo de hambre y miseria, y de enfermedad y de desabrigo. Este concepto de patria, el verdadero concepto del revolucionario, es el que nosotros queremos realizar proclamando la preeminencia de los intereses de la colectividad sobre los intereses particulares o privados.

La Revolución tiene un fondo de virtud inatacable. El día que cada campesino y cada obrero tengan un hogar para sus hijos; el día que cada obrero y cada campesino tenga la posibilidad económica para sostener decorosamente a sus familias y para atender a sus necesidades y a sus diversiones honestas, ese día tendremos un concepto más claro, el verdadero concepto de la patria, y habremos constituido efectivamente la nacionalidad mexicana.

El concepto de la patria, repito, no debe basarse únicamente sobre abstracciones y símbolos: debemos encontrarlo en la tierra, en el hogar, en las garantías individuales, en todo aquello que signifique un verdadero y positivo bienestar. (Aplausos).

Las personalidades de la Revolución* (fragmento)

La unidad revolucionaria en su ideología, principió a señalarse en la magna convención de Querétaro: todas las agrupaciones revolucionarias del país allí congregadas signaron el pacto de solidaridad: el pacto que se comprometían a cumplir y que han estado cumpliendo al pie de la letra, el propósito de sostener, por medio de su actuación en las luchas económicas y político-sociales, antes que nada, los principios de la Revolución, la unidad revolucionaria a través del cariño y del respeto a sus hombres representativos, que es también un ideal que perseguimos los hombres de la Revolución, porque hemos deseado que este movimiento no sea personalista, como no lo es.

No queremos hablar de un partido en nombre de una sola persona. Por más grande y más eficiente y más estruendosa que haya sido la personalidad de un hombre, sobre ella debe estar el espíritu de la Revolución y su programa.

No debemos hablar de maderismo, no debemos hablar de obregonismo, no debemos hablar de callismo, los hombres mismos han repudiado esta práctica, y todos nos han señalado con la sinceridad enorme de su pensamiento que sólo debe haber una sola palabra en nuestros corazones y en nuestras conciencias: revolucionarismo.

Es criminal tratar de enaltecer a alguna de las personalidades de la revolución a expensas de otra, no debemos tratar de engrandecer la personalidad de Obregón a costa de la personalidad de Madero, ni en detrimento de la personalidad del general Calles; no debemos tratar de enaltecer la figura del general Calles a expensas de la de Madero y de la de Obregón. Esto sólo pueden hacerlo aquéllos que no tienen claro el concepto de que es necesario grabar en las conciencias de todos los mexicanos, que los hombres deben apreciarse por el balance que se haga de su actuación en el poder y de las actividades cívicas en su gobierno, y nunca por determinados detalles de su vida pública.

Nosotros debemos querer a nuestros Jefes tales como son; con sus defectos y con sus virtudes. Nuestros líderes representativos no son infalibles al estilo del papa del Vaticano; nuestros hombres son humanos, obran como quizá obraríamos nosotros mismos y debemos quererlos, estimarlos y respetarlos con sus defectos y con sus virtudes; debemos ser siempre solidarios de su actuación, porque es la única forma de consolidar en los hombres la unidad de la Revolución. (Aplausos).

*Córdova, Ver., 1º de julio de 1929.

El aniversario del asesinato del general Obregón*

Hace un año que la reacción clerical armó la mano traidora de un asesino, y cortó el hilo de la vida al genio más preclaro de la Revolución; ante este acontecimiento, todas las conciencias libres de México, todos los ciudadanos que habían sabido aprender en el corazón de aquel hombre ilustre los más altos ideales, el más noble espíritu, el sentimiento de la más alta ciudadanía; todos los pechos y todos los corazones se contristaron, y sobre la extensión del territorio patrio, nubarrones de tragedia ocultaron el sol bellissimo que ya resplandecía como una esperanza de manumisión para los pobres, y de trabajo y prosperidad para todos.

Alvaro Obregón fué el hombre que abarcó maravillosamente los principios capitales de la actividad humana, y puso un sello de perfección y de grandeza donde quiera que aplicó la maravilla de su dinamismo para la realización de algún problema o el esclarecimiento de alguna idea. Para sus soldados fué un ídolo, porque los condujo siempre a la victoria; para los políticos revolucionarios, el más brillante manifiesto y la más completa de las proclamas; para los ricos buenos, una garantía; para los capitalistas explotadores y verdugos de sus hermanos, los de abajo, un reproche y una barrera a sus desmedidas ambiciones; para los trabajadores, una esperanza firme de una vida mejor; para la Revolución, una antorcha; para sus hijos, para su noble esposa, para todos los suyos, en el erial amenazante y cruel de la duna, un árbol frondoso, gigantesco, a cuya sombra generosa y amable descansaron sus seres queridos, y entre cuyas ramas floreció siempre el amor paternal en los más puros himnos de optimismo y fe.

Alvaro Obregón: su obra tendrá una gran trascendencia a través de la historia de México y de la vida eterna de nuestra raza, manifestándose como una floración de idealidades realizadas y de ejemplos generosos, y siendo para el porvenir un índice seguro para la conquista de las libertades de los pueblos y de los derechos de la humanidad.

La generación revolucionaria de México, contristada en aquellos momentos de tragedia apretó sus filas, hizo conciencia acerca de la gravedad del momento, acudió como una sola voluntad a la gran asamblea de Querétaro, para organizar el Partido Nacional Revolucionario, cuidando siempre de conservar en la idealidad del Partido los postulados más altos y las ideas básicas de la actuación revolucionaria de sus caudillos.

Y es ahora este Partido el que levanta orgulloso la bandera revolucionaria, que tiene siempre presente aquel apotegma enviado al Congreso Constituyente

*Oración fúnebre pronunciada en la Casa del Pueblo, Mérida, Yuc., 17 de julio de 1929.

por el ilustre desaparecido, cuando decía: “Que se mutilen o sucumban los hombres por sus principios, pero no se mutilen ni sacrifiquen los principios, por los hombres”.

La juventud revolucionaria sabrá llevar siempre como divisa este poema; sabrá interpretar y convertir en realidad, los ideales de aquel grande hombre.

Hace un año lloramos su muerte, y ahora, el respeto y el cariño a su memoria encausarán nuestro pensamiento y nuestra acción por los senderos más puros de la honradez, el civismo y el amor a la patria.

Desaparecida la forma carnal de Alvaro Obregón, resurgen en la vida de nuestra patria sus ideas vigorosas, sus enseñanzas admirables, su amor infatigable a las clases trabajadoras, su justificada confianza en el porvenir de México, su trato leal y bondadoso para todos los hombres que le ofrecieron su cooperación para la gran obra de enaltecer la Patria. Esto no desaparecerá mientras existan sobre el territorio nacional hombres que sientan verdadero amor por su suelo natal.

Por eso, podemos decir que en aniversario de su muerte, se cumple también el primer aniversario de su resurrección.